

# EVANGELIO 2021

EL EVANGELIO DE CADA DÍA COMENTADO POR  
**JOSÉ FERNANDO REY BALLESTEROS**



COBEL EDICIONES

Primera edición: septiembre 2020

© J Fernando Rey

© CobeI

ISBN: 978-84-949920-5-6

[www.cobelediciones.com](http://www.cobelediciones.com)

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

# INTRODUCCIÓN

Éste es, ya, el sexto volumen con los comentarios al evangelio de la misa, que comenzaron a publicarse en 2016. Pero sólo Dios es capaz de pronunciar, una y otra vez, la misma palabra, y decir, en cada ocasión, algo distinto. Dos mil años lleva la Iglesia profundizando en la Escritura, y aún no ha hecho sino comenzar a atisbar el misterio que encierra. No existe, en la Historia de la Humanidad, un libro como la Biblia. Sólo ella es Palabra viva que da vida.

No dejes nunca de meditar los evangelios. Busca, en ellos, la Humanidad santísima de Cristo, y, una vez encontrada, adéntrate, a través de ella, en la contemplación de su divinidad. No te cansarás jamás.

Este pequeño libro quiere ayudarte en esa tarea. Cada lectura del evangelio va seguida de un breve comentario, de apenas doscientas palabras, que quieren dejar paso a silencios mucho más elocuentes. Te sugiero, querido lector, que no te conformes con leer. Terminada la lectura, calla y mira. Deja que lo que has leído encuentre eco en tu alma, y saborea ese eco como si tuvieras miel en los labios. No te pido que te enamores; te pido que te dejes enamorar.

**1 DE ENERO****(SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS)**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto; conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

**LA PRIMERA PALABRA DEL CALENDARIO**

Un año nuevo es un folio en blanco. Y comenzar a escribir en la página 1 del calendario con un borrón es mal augurio. A muchos, las primeras horas de 2020 los encontrarán borrachos, dormidos, o resacosos... Lo siento por ellos. No son formas de estrenar el calendario. Nosotros comenzamos bien, porque queremos seguir bien y terminar bien. Por eso, la primera palabra que escribimos en este folio en blanco es «María», la blanca misma. Los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María. En sus brazos está el Niño. Junto a ella, José. Y, en torno a ella, postrados, musitamos nuestras primeras oraciones, nuestros primeros deseos, nuestras primeras jaculatorias. Lo sé: antes de que el día termine, habremos perpetrado el primer borrón. Y, al llegar la noche, en nuestro examen de conciencia, procuraremos cubrirlo con otro acto de contrición. Pero esa primera palabra del calendario, María, no habrá ya quien la borre. ¿Tú también haces propósitos para el nuevo año? Pues aquí te dejo uno, y, aunque fuera el único, si lo cumples, éste será el año de tu vida: no sueltes la mano de la Virgen ni por un día. 365 rosarios, al menos uno por día.

**2 DE ENERO (SANTOS BASILIO Y GREGORIO)**

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?».

Él confesó y no negó; confesó:

«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:

«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:

«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?»

Respondió: «No».

Y le dijeron:

«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado?»

«¿Qué dices de ti mismo?».

El contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

## SEGUNDO, Y ÚLTIMO, PROPÓSITO DEL AÑO

Copio, tal cual, el mensaje que me has enviado: «Me he apuntado a ese propósito de año nuevo que usted sugirió ayer. Pero el año es largo, padre, y quizá dé para dos propósitos. Sugiéranos otro, sólo uno más».

De acuerdo. Sólo uno más, y de ahí no pasamos, que con dos hay suficiente, si los cumplimos.

En medio de vosotros hay uno que no conocéis, nos dice Juan. Y dice la verdad, porque siempre es más lo que nos queda por conocer del Señor que lo que ya sabemos.

Propósito segundo, y último: que Jesús y yo nos conozcamos. Voy a conocer mejor al Señor; voy a conocerlo como se conocen los que se aman. Voy a tratarlo más y mejor, voy a mirarlo mucho, y con mucho amor. Voy a leer con sosiego y atención los evangelios cada día. Voy a formarme, y procuraré asistir a un medio de formación que me ayude a saber más de Cristo y de la Iglesia. Voy a posar mis ojos durante mucho tiempo, durante este año, en sagrarios y crucifijos. Voy a explorar los sentimientos del sagrado corazón

de Jesús.

Voy a procurar conocerte, Jesús, como te conoció tu madre: tratándote.

### **3 DE ENERO** (2º DOMINGO DE NAVIDAD)

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado ha conocer.

### **EL PAÑUELO DE LA VIRGEN**

Asombrado ante la Encarnación del Verbo divino, Juan exclama: Hemos contemplado su gloria. Se refiere a la visión que le fue regalada en el Tabor, y también a las apariciones del Resucitado. En ambos casos, la humanidad santísima de Cristo dejó traslucir, ante

los ojos del discípulo amado, la gloria de su divinidad.

Tú y yo, sin embargo... La visión de la gloria del Hijo nos está reservada para el Cielo.

Aunque adornamos, a menudo, la cabeza del Niño Jesús con esos tres rayos que se llaman «potencias», al Niño Dios, en Belén, no le salían rayos de la cabeza. No busques signos visibles de su divinidad entre los pelitos del Mesías recién nacido.

Yo te mostraré una ventana que me acerca a un amor que sólo un Dios puede mostrar, pero no te ofendas. Al Niño Jesús no le saldrían potencias del cráneo, pero me conmueve contemplar a la Virgen limpiándole los moquitos, como hace cualquier madre con su niño. Los niños moquean muchísimo. Y, qué quieres que te diga, ver a Dios moqueando, y a su madre sonándole la nariz, me inspira tal devoción que besaría ese pañuelo con el mismo fervor con que besaría el santo sudario.

## **4 DE ENERO (SAN MANUEL GONZÁLEZ)**

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:

«Venid y lo veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)».

## **¡GRACIAS!**

Al Niño Dios hay que mirarlo, en el pesebre, como se mira al mayor regalo del Cielo. Mientras lo contemplas, escucha, por detrás, la voz del Padre: «Tómalo, cógelo en brazos, bésalo; es para ti». Con la misma gratitud debemos acogerlo, en cada comunión,

de las manos de María. Es ella quien ha depositado en la mesa del mundo al Pan de vida, y es ella quien, a través del sacerdote, lo deja en tus labios cuando comulgas. Comulga como quien besa.

Y pregúntate, en estos días, qué habría sido de tu vida si Cristo no hubiese nacido. Te confieso que me horroriza la respuesta. Pero, tras ese horror, como por contraste, me doy cuenta de lo mucho que ha supuesto Jesús para mí.

De la misma manera recuerda Juan aquel primer encuentro con el Señor que cambió del todo su existencia: Era como la hora décima... ¿Qué buscáis?... Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?... Y se quedaron con él.

Mientras miras al Niño, haz lo mismo que Juan. Recuerda cómo lo conociste, considera lo que Él ha significado en tu vida... ¿No te dan ganas de llorar de gratitud?

Es una palabra hermosa para musitarla ante el Belén: ¡Gracias!

## **5 DE ENERO (SAN SIMÓN)**

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees?

Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:



«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

## DEBERÍAS ESTAR RADIANTE

Ha bastado una palabra, un Sígueme, y Felipe ha sucumbido al flechazo del Amor. Sin pensarlo dos veces, ha dejado cuanto tiene para caminar en pos de Jesús.

Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús».

Lo que no dice el relato es que Felipe, al pronunciar estas palabras, estaba radiante. El encuentro con Jesús lo había fascinado de tal modo, que su rostro brillaba de ilusión, como brillaba el rostro de Moisés al descender del Monte donde había hablado, cara a cara, con Dios. Fue esa ilusión de su hermano la que atrajo a Natanael a Jesús, a pesar de su desconfianza inicial.

Esos minutos de oración que cada día has pasado ante el Belén de tu hogar, esos besos al Niño Jesús al final de cada misa, esa contemplación tuya del Nacimiento del Salvador, deberían haberte cambiado la cara. Se debería notar, al mirarte, que te has enamorado. Sonríe. A quien ha encontrado al Niño Dios, nada puede robarle el buen humor en Navidad. Sé ante los demás, por tu alegría, un «Belén viviente». Y anuncia, con tu vida, que has encontrado al Salvador.

## 6 DE ENERO (LA EPIFANÍA DEL SEÑOR)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y, venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

“Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

«Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis,